

AZUL Y BLANCO DURANTE LA “REVOLUCIÓN LIBERTADORA”: EL DISCURSO LEGALISTA REPUBLICANO COMO ESTRATEGIA POLÍTICA

María Valeria Galván¹

Resumen

El semanario nacionalista *Azul y Blanco*, fundado durante la segunda presidencia de la “Revolución Libertadora” por Marcelo Sánchez Sorondo, mantuvo una postura crítica respecto del gobierno. Esta posición se fue radicalizando a medida que el gobierno “Libertador” profundizaba su antiperonismo, su autoritarismo y daba signos de pretender perpetuarse en el poder, pese a que exaltaba los valores democráticos y la libertad al mismo tiempo. Frente a esto, la publicación nacionalista, resguardada tras un discurso de defensa de la ley “real” y de las formas republicanas de gobierno, emprendió una ardua campaña de oposición. Las particularidades de este discurso legalista acercaron eventualmente a *Azul y Blanco* a las mayorías democráticas y al peronismo.

Palabras clave

Semanario *Azul y Blanco* – Nacionalismo – discurso legalista – “Revolución Libertadora”

Abstract

Azul y Blanco, the Nationalist weekly founded by Marcelo Sánchez Sorondo during the second presidency of the “Liberating Revolution”, maintained a critical stance towards the government. The more antiperonist, authoritarian and less willingly to leave power the “Liberating” government got, the more radicalized *Azul y Blanco*’s position became. Especially when this government exalted democratic values and liberty at the same time. Given these considerations, the nationalist weekly, safeguarded behind the defence of the “real” law and the republican forms of government, launched a harsh campaign against the government of the “Liberating Revolution”. The singularities of this legalistic discourse resulted ultimately in the rapprochement between *Azul y Blanco* and the democratic majorities and the Peronism.

Key words

Azul y Blanco Weekly – Nationalism – legalistic discourse – “Liberating Revolution”

Recibido: 02-05-2010

Aceptado: 03-03-2011

¹ Magíster en Sociología de la Cultura, Instituto de Desarrollo Humano, Universidad Nacional General Sarmiento. Dirección postal: Moreno 1287 2N, Ciudad de Buenos Aires, Argentina, CP: 1091. Correo electrónico: galvan.valeria@googlemail.com

Introducción

Los primeros años del semanario nacionalista dirigido por Marcelo Sánchez Sorondo, *Azul y Blanco* (AyB), fueron impetuosos y marcados por la búsqueda de un camino propio en medio del caos que reinaba en la vida política argentina, en tiempos de la “Libertadora”. Los jóvenes intelectuales nacionalistas que escribían en estas páginas², se habían iniciado a una edad muy temprana en la actividad política, habían participado directamente del derrocamiento del gobierno constitucional de Perón y, al ver frustrado su programa político de gobierno con el contragolpe de Aramburu en septiembre de 1955, se volcaron al periodismo de opinión.

Desde el periódico que fundaran a mediados de 1956 buscaron participar en los procesos políticos de la época, primero desde una postura tímidamente crítica al gobierno y sus aliados (pretendiendo, más bien, aconsejar en el “buen gobierno”). Sin embargo, en la medida en que el rumbo que adoptó la segunda presidencia de la “Libertadora” se alejaba cada vez más de los objetivos originales del golpe contra Perón y, principalmente, de las tradicionales consignas nacionalistas entre las que estaban la protección de las tradiciones políticas argentinas tales como las formas republicanas, la soberanía política y económica o la “paz social”, quienes escribían en AyB se valieron de estos tópicos para ejercer una crítica acérrima al régimen.

La postura de este semanario, generalmente opositora a los gobiernos del momento, determinó que su presencia fuese intermitente en la vida política argentina³. Sin embargo, la ofensiva que experimentó de parte de las sucesivas presidencias de la década, lejos de amedrentar a los “azulblanquistas”, parecía insuflarles vitalidad. Así, durante la presidencia de Aramburu, envalentonados por la popularidad que desde esta perspectiva crítica fue ganando el semanario, quienes escribían en él fundaron un partido propio.

No obstante el partido político haya sido de corta duración y de escasa influencia en los principales acontecimientos políticos, sirvió para probar el compromiso auténtico

² Además de tener a Marcelo Sánchez Sorondo como director y a Ricardo Curutchet como secretario de redacción, eran asiduos colaboradores en estos primeros años Mario Amadeo, Federico Iburguren, Luis Cerruti Costa, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche, entre otros.

³ AyB experimentó cinco clausuras (siempre acompañadas por el encarcelamiento de su director). Frondizi clausuró por primera vez AyB en diciembre de 1960. Sin embargo, al año siguiente, la publicación volvió a editarse con dos números especiales publicados el 4 de enero y el 5 de febrero de 1961, titulados *Azul y Blanco prohibido* (nros. 1 y 2). Éstos estuvieron a cargo de los autodenominados “amigos y lectores de *Azul y Blanco*” y se publicaron durante el cautiverio de Sánchez Sorondo. A mediados de 1961 el mismo grupo editorial, con Sánchez Sorondo y Ricardo Curutchet a la cabeza, vuelve a los puestos de diarios con el semanario *2da República*, que es, sin embargo, clausurado luego de su primer número y reabre en 1962. Esta nueva edición del semanario duró 53 números, hasta un nuevo cierre por orden del gobierno de Guido. En 1966 vuelve a aparecer AyB, con un rejuvenecido equipo editorial que contaba con la colaboración especial de Sánchez Sorondo. En esta nueva etapa del semanario, aparecen dos ediciones de *2da República*, *segunda época* en los meses de abril y mayo de 1968, durante una nueva clausura del periódico AyB que es finalmente cerrado por Onganía en 1969.

de estos nacionalistas con un programa político que, pese a que fue delineándose con el calor de los hechos, determinó un claro e histórico acercamiento del nacionalismo típicamente elitista hacia los sectores populares y –a partir de éstos- hacia el peronismo.

Las secciones que siguen describen los primeros años de *AyB* (1956-1957) a partir de tres ejes: las críticas a las políticas de la segunda presidencia de la “Libertadora” en general, el encuadramiento del análisis que realizaban de la situación política a partir de la oposición discursiva “país real” y “país legal” –cuyo estudio, a su vez, arroja claridad acerca de la importancia coyuntural que tenía para el semanario el respeto a la ley, a las instituciones republicanas y a la participación popular- y, finalmente, se retoman las raíces ideológicas de las concepciones políticas que más descollan en este período en las páginas de la publicación.

El análisis a partir de estos tres ejes revelará un “reacomodamiento” del grupo *AyB* en relación a los protagonistas políticos del período 1956-1957.

I. La presidencia de Aramburu y la mirada crítica de *AyB*

Pese a que la mayoría de quienes escribían y colaboraban en *AyB* habían apoyado y hasta formado parte de la presidencia del general nacionalista Eduardo Lonardi⁴, el carácter opositor del semanario respecto del segundo gobierno de la Libertadora –que había desplazado a Lonardi por medio de un golpe interno- fue ganando visibilidad e importancia de manera progresiva en sus páginas.

Con el derrocamiento del gobierno de Perón, a través del alzamiento cívico-militar en septiembre de 1955 se produjeron cambios sumamente significativos en el escenario social y político nacional. Durante la presidencia de Lonardi, las fuerzas que se habían unido para derrocar a Perón, a poco de haber logrado su objetivo, comenzaron a mostrar sus disidencias en torno a cuestiones fundamentales⁵

Desde el inicio de la primera presidencia de la Libertadora, el gobierno quedó a cargo principalmente –aunque no de manera exclusiva- de sectores nacionalistas, corporativistas y católicos integristas. De este modo, los liberales y el resto de los partidos tradicionales que habían apoyado el golpe fueron relegados a un segundo plano. A esto se le sumó la resistencia de Lonardi a reincorporar a los oficiales antiperonistas y a negarse a tomar medidas más drásticas contra los peronistas. Los malestares que estas actitudes del gobierno generaban en la marina (fuerza tradicionalmente ligada al liberalismo oligárquico) desembocaron en una profunda crisis que, eventualmente, motivó la renuncia de los ministros nacionalistas general Justo León Bengoa (ministro de Ejército) y general Juan José Uranga⁶. Luego de esto, con el fin de contrarrestar la influencia de los aún mayoritarios nacionalistas, el vicepresidente, almirante Isaac Rojas, promovió y logró introducir la figura de la Junta

⁴ Mario Amadeo fue Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Goyeneche, Secretario de Prensa, Luis Cerruti Costa fue Ministro de Trabajo y Máximo Etcheopar, embajador en el Vaticano.

⁵ María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005.

⁶ Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina, 1945-1962*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1981

Consultiva⁷. En este sentido, la crisis del gobierno militar y el cuestionamiento público a la tolerancia de Lonardi con los peronistas provocaron su reemplazo inmediato por el general Pedro Eugenio Aramburu, representante de la facción liberal de la coalición golpista

Según el texto de designación del nuevo presidente provisional, el principal objetivo del gobierno era “suprimir todos los vestigios de totalitarismo para reestablecer el imperio de la moral, de la justicia, del derecho, de la libertad y de la democracia”. Con ello, el tono conciliador del lema “ni vencedores, ni vencidos” que había caracterizado a la presidencia de Lonardi fue definitivamente abandonado. De este modo, el nuevo gobierno tomó partido directamente y se erigió como representante de los “vencedores” En efecto, al asumir el gobierno, Aramburu se apresuró a desmontar las principales estructuras de poder del peronismo. En este sentido, en noviembre intervino la CGT y encarceló a sus autoridades, disolvió el Partido Peronista y la Confederación General Económica y restituyó el diario *La Prensa* a sus antiguos propietarios que habían sido expropiados durante el peronismo. Asimismo, mientras que numerosos dirigentes peronistas eran encarcelados, se profundizó el liberalismo social y económico y se restauró la línea Mayo-Caseros para reprimir al peronismo bajo la consigna de la democratización. En lo económico, se emprendieron medidas orientadas a recuperar el beneficio de los sectores agro-exportadores tradicionales y, al seguir las recomendaciones del informe que Lonardi le había encargado al especialista en macroeconomía y finanzas Raúl Prebisch, se optó por paliar la inflación en detrimento del gasto público y generar incentivos a la producción a través del aumento del beneficio de los empresarios. De esta manera, a medida que desde lo político se excluía a la mayoría por medio de la proscripción al peronismo, el gobierno de Aramburu hacía todo lo posible por avanzar también en el desarme del estado social. Finalmente, en el terreno de las relaciones internacionales, el plan Prebisch también indicaba la apertura hacia el mundo, por lo que el gobierno ingresó al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, firmó los acuerdos de Bretton Woods y ratificó la carta de la OEA. En el marco de la Guerra Fría, este acercamiento hacia los Estados Unidos, también tuvo su correlato en la formación militar argentina⁸.

Teniendo en cuenta este marco económico y sociopolítico (sin dejar de lado el hecho de que la clase trabajadora –ahora altamente organizada y politizada- era la principal perjudicada de este plan económico de la Línea Mayo-Caseros en el poder), es comprensible que la “Libertadora” arribara a la conclusión de que su permanencia en el poder solo podía sustentarse a través de una “dictadura democrática”⁹. Sin embargo, los huecos imperantes en la legitimidad del gobierno de Aramburu, posibilitaron el rápido crecimiento de lo que eventualmente constituiría la resistencia peronista. Así, a partir de

⁷Alain Rouquié, **Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973**. Buenos Aires, Emecé, 1998, .129

⁸ En los colegios militares se introdujo la materia “educación democrática”, en reemplazo de la doctrina nacional peronista y fue también durante la presidencia de Aramburu que las academias militares argentinas abandonaron el modelo prusiano y comenzaron a incorporar materiales e intercambios pedagógicos norteamericanos.

⁹ Alain Rouquié, op. cit., p.141

la idea del retorno de Perón, y en un contexto de proscripción política, social y cultural del peronismo, comenzó a reestructurarse la nueva identidad peronista.

Al interior de las Fuerzas Armadas se llevó a cabo un proceso de depuración que comenzó con la reincorporación de oficiales antiperonistas. Esta situación eclosionó el 9 de junio de 1956, cuando hubo un intento de levantamiento cívico-militar dirigido por oficiales y suboficiales peronistas. Como resultado de este intento de golpe peronista, el gobierno provisional aplicó –de contramano con la tradición argentina– la ley marcial por la cual fueron fusilados los militares que se habían levantado y los civiles que fueron relacionados con los rebeldes. Mientras que algunos de los militares fueron asesinados tras la lectura de la sentencia de un juicio sumarísimo, teñido de irregularidades formales, y otros fueron asesinados inmediatamente, los civiles fueron ultimados a modo de escarmiento, sin siquiera corroborar su vinculación efectiva con el levantamiento. Esta serie de represalias propias de un Estado-parte, tuvieron (incluso antes de finalizar con las ejecuciones) mayor repercusión que la rebelión misma. Una semana después, el primer número de *AyB* salía a la calle en todo el país.

Desde sus primeros ejemplares, *AyB* se mostró moderadamente crítico frente a las decisiones del gobierno “Libertador”. En relación a los fusilamientos de junio, por ejemplo, la redacción tomó partido inmediatamente y llamó la atención al gobierno de Aramburu por haber recurrido a la última instancia dictatorial para sofocar una sedición interna (*AyB*, nro. 2). Este posicionamiento le otorgó mayor credibilidad ante cierto público masivo y, debido a ello, este acontecimiento “inaugural” se convirtió en un hito para el periódico¹⁰. *AyB* no sólo fue uno de los pocos que denunció los asesinatos políticos sin precedentes cometidos, sino que también se involucró más tarde directamente en la publicación del libro emblemático sobre los acontecimientos de junio de 1956. *Operación Masacre* de Rodolfo Walsh fue publicado por la editorial de Marcelo Sánchez Sorondo. A poco más de un año de los fusilamientos, Ediciones Sigla (que compartía la misma dirección postal que el semanario) se lanzó al mercado con la primera edición de la obra de Walsh¹¹ (*AyB*, nros. 79 y 80).

Del mismo modo, *AyB* reaccionó vehementemente cuando fueron arrestados los generales nacionalistas –ex ministros lonardistas– Bengoa y Uranga. Por un lado, según había publicado en junio *AyB* en su tapa, los generales lonardistas ya habían mostrado su desacuerdo con las políticas de corte autoritario y profundamente antiperonistas dirigidas por Aramburu en una reunión que mantuvieron con el presidente, con el fin de reclamarle el “pleno imperio del derecho con vigencia de las garantías constitucionales” y de comunicarle “la aspiración nacional de que se terminara con la división entre ‘réprobos y elegidos’” (*AyB*, nro. 7). Por otro lado, se incrementaban las exigencias y presiones de los antiperonistas recientemente reincorporados al servicio activo. En este sentido, tanto la actitud de Bengoa y Uranga como el exacerbamiento de las depuraciones en las fuerzas armadas confluyeron en el arresto y prolongado

¹⁰ Inclusive dos años después, el semanario aún recordaba con orgullo su condena a los fusilamientos (*AyB*, nro. 104). Luis Fernando Beraza, **Nacionalistas. La trayectoria de un grupo polémico (1927-1983)**. Buenos Aires: Puerto de Palos, 2005, p. 99

¹¹ La conformación del primer catálogo de Sigla se completaba con *La revancha oligárquica y el porvenir obrero* de Raúl Puigbó.

encarcelamiento de los notorios oficiales nacionalistas (AyB, nros. 8, 9, 12, 13, 54, 58 y 62, entre otros). La manera en que se produjeron los arrestos a oficiales de tan alto cargo y prestigio al interior de las fuerzas fue considerada escandalosa por el grupo de AyB. Según la publicación, el general Uranga fue detenido en su domicilio, de manera violenta, mientras que Bengoa, junto con numerosos civiles y militares que habían detentado altos cargos del gobierno del general Lonardi fueron arrestados inmediatamente de forma arbitraria y, como en el caso de tantos otros, sin seguir las vías procesales necesarias (AyB, nro. 12).

El encarcelamiento y los largos meses en prisión (alrededor de un año en la mayoría de los casos) de personalidades lonardistas relevantes, a la vez que cercanas a los intereses de AyB, sin descartar su potencial liderazgo político en la oposición (Bengoa, Uranga, Raúl Puigbó, entre otros), transformó el reclamo por su liberación en una verdadera bandera política. Con ella, el grupo de Sánchez Sorondo no sólo apuntó a generar consenso entre los opositores al régimen (particularmente entre los peronistas, como se mostrará más adelante), sino que también hacía, de esta manera, explícito una particularidad de la Libertadora: quienes habían hecho la “revolución” contra Perón el 16 de septiembre de 1955 estaban, tan solo un año más tarde, encarcelados, mientras el “consenso Libertador” festejaba el derrocamiento del “dictador” (ver por ejemplo la nota “Con vencedores presos se celebró la revolución” en AyB, nro. 16).

AyB fue, efectivamente, uno de los pocos actores de la época que criticó la falta de legitimidad de la segunda presidencia de “la Libertadora”¹². La heterogénea alianza antiperonista representaba para el semanario una mera restauración liberal, una *vendetta* de la línea Mayo-Caseros contra el peronismo, cuya llegada y permanencia en el poder sólo era posible si se desoía a la mayoría. Sin embargo, dentro del heterogéneo grupo de antiperonistas, las Fuerzas Armadas (categoría en la que aún se incluía a Aramburu) no eran, para el semanario de Sánchez Sorondo, los principales enemigos de la Nación Argentina. Ese rótulo fue reservado durante estos primeros meses a los partidos e instituciones liberales, aliados del segundo gobierno “libertador”.

En efecto, del conjunto de actores responsables del golpe de 1955, la línea Mayo-Caseros –encolumnada tras lo que Spinelli llamó “antiperonismo radicalizado”¹³– ganó hegemonía durante la presidencia de Aramburu¹⁴. La restauración de la tradición

¹² Una característica muy descriptiva del interés de AyB por exhibir sin hesitaciones su postura conciliadora con el peronismo es la inclusión de eslóganes con leyendas alusivas a la unión nacional en los pies de página de sus primeras ediciones: “Unión Nacional sin vencedores ni vencidos” (AyB, nro. 1); “Por una convivencia nacional. Gobierno para todos y superación de los revanchismos” (AyB, nro. 2).

¹³ María Estela Spinelli divide las fuerzas que apoyaron a la “Revolución Libertadora” en tres grupos principales: el antiperonismo tolerante, conformado por radicales intransigentes, comunistas, ex socialistas, ex comunistas, el sector lonardista y los nacionalistas, quienes separaban el proyecto peronista del personalismo político de su líder, el antiperonismo radicalizado (socialistas, demócratas, demócratas progresistas y cristianos) que demonizó al peronismo en su totalidad, lo asimiló a los fascismos europeos y se concentró en su erradicación definitiva y el antiperonismo optimista (UCRP). Según la autora, estas corrientes se diferenciaban principalmente en los métodos propuestos para “desperonizar” la sociedad argentina y en sus estrategias frente a las elecciones para constituyentes y generales.

¹⁴ Aramburu se autoadjudicó desde un primer momento el rol de defensor del espíritu que había nacido en mayo de 1910 y se había consolidado con la Batalla de Caseros. Así, en el discurso de fin de año, poco tiempo después de asumir la presidencia, Aramburu declaraba: “Un silencio sombrío cubría la Nación. Las

democrático-republicana y liberal fue una de los fundamentos en los que se basó el programa de reordenamiento político institucional a largo plazo. Ella se llevó a cabo a través de la exaltación de los “próceres” y de las “fechas patrias”, denostados por el peronismo. Al mismo tiempo, se promovía la “austeridad republicana”¹⁵ y un marcado maniqueísmo que beneficiaba a la “revolución libertadora” en detrimento del régimen anterior¹⁶. En este sentido, por ejemplo, se celebró cada 16 de septiembre hasta 1965 el día de la “Revolución Libertadora” y se utilizó el 1ero de mayo de 1956 para recordar la Batalla de Caseros y el valor de la Constitución de 1853 (Spinelli, 2005: 79n). En este marco, la Constitución Nacional de 1853 fue otro de los símbolos de la república liberal que el gobierno de Aramburu se empeñó en recuperar. Ya desde sus primeros discursos como presidente, se invocaba la letra de aquella Constitución para legitimar su acción de gobierno¹⁷. Tan sólo algunos meses más tarde Aramburu derogaría la Constitución reformada por Perón en 1949 y restablecería la liberal de 1853. Para esto contó con el consenso de los partidos representados en la Junta Consultiva Nacional, de la que se habían visto excluidos los sectores nacionalistas luego del cambio de gobierno¹⁸.

En este contexto, frente al protagonismo que habían recobrado con Aramburu el ideario liberal, los partidos políticos tradicionales –principalmente el radicalismo de Ricardo Balbín y el socialismo- y las organizaciones culturales de tradición demócrata-liberal, *AyB*, ubicado en una de las posiciones contrarias de esta alianza (antiperonismo tolerante), concentró sus esfuerzos en deslegitimar las posturas del partido socialista y su periódico *La Vanguardia*, de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y del grupo en torno a la Asociación de Cultura Argentina (ASCUA¹⁹). Según el

voces que insinuaban protestas eran acalladas con torturas, prisiones, cuando no con la muerte. Ese era el panorama de nuestra República. Sus hijos ávidos de libertad, anhelaban el cambio que desplazara al tirano y sus secuaces. Obreros, estudiantes, periodistas, empleados, comerciantes, industriales, universitarios, artistas, sacerdotes, campesinos, niños, hombres y mujeres, que supieron de torturas vejámenes, cárceles y exilios, emprendieron la resistencia contra tanto oprobio embargados por los sentimientos de Mayo y de Caseros” Pedro E. Aramburu e Issac F. Rojas, **La Revolución Libertadora en 12 meses de gobierno. Discursos del presidente provisional General Pedro Eugenio Aramburu y del vicepresidente contraalmirante Isaac F. Rojas**. Buenos Aires, editorial s/d, 1956, p.22.

¹⁵ En este sentido, Aramburu cerraba su discurso de asunción al cargo, el 13 de noviembre de 1955, con las siguientes palabras: “Hacemos, finalmente un llamado a todos los habitantes de la República para posponer todo interés partidario y tendencioso a los intereses superiores de la colectividad. Que la austeridad republicana sea guía de nuestra conducta y que la solidaridad en el esfuerzo común permita alcanzar, prontamente, los fines que ansía nuestro pueblo” (ibid, p. 8).

¹⁶ María Estela Spinelli, op. cit, p. 78-80

¹⁷ Así, en un mensaje radial del 22 de noviembre de 1955, en el cual Aramburu examinaba los problemas de gobierno que debía afrontar, concluía: “como en las más grandes horas de nuestra historia, repito las magníficas palabras del preámbulo de la Constitución sancionada en Santa Fe en 1853, e invoco ‘la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia’ para que ella nos ayude a asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestros hijos y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino” (Aramburu, 1956: 13).

¹⁸ María Estela Spinelli, op. cit y María Celina Fares: **La Unión Federal: ¿Nacionalismo o democracia cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1960)**. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2007, p. 42

¹⁹ ASCUA había sido fundada por un grupo reunido en torno al escritor ensayista Carlos Alberto Erro en 1952 para nuclear a los intelectuales antiperonistas vinculados a la Sociedad Argentina de Escritores

semanario nacionalista, éstos habían quedado anquilosados en un pasado, cuyo profundo sesgo antiperonista les impedía apreciar las transformaciones socio-políticas que se habían producido con el peronismo. Asimismo, no se perdonaba a los partidos – como parte de lo que se conocía como “las fuerzas democráticas”- el cercenamiento de libertades disfrazado de moralismo político:

“Se nos permitirá deplorar aquí las por demás abstractas alusiones a los partidos democráticos, a la línea democrática y a la democracia, que sólo sirven para alimentar un equívoco que sería cómico si ya no fuera trágico. Porque la democracia se especifica como democracia en la medida en que se somete a la voluntad política y el orden legal a la decisión de la mayoría” (AyB, nro. 6).

En relación con esto, el periódico tampoco dejaba pasar por alto las divergencias entre el discurso de antaño de los partidos y su accionar actual. Así, sostenía que

“lo curioso es que los mismos partidos y hasta los mismos hombres que en el año 18 se alzaron para defender contra la ‘dictadura’, el imperio de la ley y el inmediato retorno a la normalidad, son hoy los que, con estupenda falta de memoria, ocupan la posición que entonces tildaban de ‘reaccionaria’” (AyB, nro. 5).

En numerosas oportunidades, el semanario presentó la hipocresía de los partidos a través de una estrategia discursiva que contraponía sincrónicamente los discursos de un mismo partido en un lejano “Ayer” con los de un contradictorio “Hoy”²⁰. Este tipo de nota se utilizó por primera vez con las personalidades más conocidas del partido socialista y del diario *La Vanguardia* y luego se impuso como sección fija para referirse a otros actores opositores relevantes²¹. El cambio que el peronismo significó para los sectores populares, llevaba a AyB a afirmar que estos partidos tradicionales habían perdido su especificidad, es decir su capacidad representativa (AyB, nro. 4). En este sentido, el semanario de Sánchez Sorondo denunciaba la ironía subyacente en la postura de los partidos que se erigían a sí mismos como defensores de la democracia en oposición al peronismo en la medida en que defendían un sistema cuya plena y real implementación anularía –en realidad- su propia existencia (AyB, nro. 5).

El antiperonismo radicalizado de los partidos tradicionales era justificado en el hecho de que se pensaba al régimen peronista como un fascismo más. La relación que sus críticos establecieron entre el peronismo y el nazismo, proviene de la década del cuarenta, cuando Américo Ghioldi comenzó desde *La Vanguardia* a criticar a la ya descollante figura de Perón, cuya formación y características de liderazgo, sumadas al

(SADE). El objetivo de esta asociación había sido generar un espacio para discutir la actualidad política desde la tradición de Mayo. Flavia Fiorucci, “El Antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, published at the meeting of the **Latin American Studies Association**, Washington DC, September 6-8, 2001.

²⁰ Al respecto ver las secciones “Ayer/Hoy”, “Antes/Después” y “Del Archivo de *la Vanguardia*” (AyB, nros. 10, 11, 15, 16, 158, 162, 135 y 140, entre otros).

²¹ Uno de los políticos que mayor recurrencia tuvo en esta sección fue el presidente Arturo Frondizi, luego de haber firmado los contratos petroleros.

sindicalismo estatal que propugnaba, lo acercaban al fascismo italiano²². En los años de la “Revolución Libertadora”, con la identificación antiperonismo-antifascismo, no sólo se legitimaron los prejuicios contra el peronismo y su correspondiente condena, sino que además se consolidó así un proyecto pedagógico destinado a educar a la sociedad en los valores democráticos y convencerla de los vicios del régimen derrocado. Sin embargo, acusaciones de nazismo también alcanzaron a *AyB*.

Los posicionamientos oscuros y hasta declaraciones explícitas a favor del Eje que diez años atrás habían realizado muchos de quienes escribían en *AyB*, les fueron recriminados por amplios sectores del antiperonismo radicalizado, que no estaban dispuestos a dejar pasar cualquier “vestigio de totalitarismo” que evocase (aunque sea indirectamente) al peronismo. En este sentido, el semanario debió expedirse en varias oportunidades acerca de las numerosas acusaciones que estos sectores (principalmente los socialistas) propinaban contra personalidades cercanas a su grupo, como fue el caso del general Bengoa o de Goyeneche, quienes debieron aclarar su postura frente a estas imputaciones (*AyB*, nros. 6, 7, 9, entre otros).

Por su parte, muchas de las críticas que realizaría más tarde la publicación nacionalista al antiperonismo radicalizado se respaldaban –aparentemente– en un obsesivo cuidado y protección de las formas republicanas de gobierno, las cuales, a su criterio, estaban siendo violadas por una dictadura que enarbolaba las banderas de la democracia y la libertad, al mismo tiempo que encarcelaba a sus opositores y restringía la participación política de la mayoría. En este sentido, el peronismo se volvió durante la presidencia de Aramburu antónimo de “democrático”, por lo que desde el gobierno se intentó mostrar toda medida o pronunciamiento antiperonista como llevada a cabo exclusivamente en defensa de la democracia. Con esta dicotomía extrema como marco, la presidencia Aramburu-Rojas, el Partido Socialista, el periódico *La Vanguardia*, los intelectuales de ASCUA, la FUBA y hasta el radicalismo balbinista quedaban del lado de las “fuerzas democráticas”, mientras que el nacionalismo que defendía *AyB* quedaba enfrentado a ellas. Esta situación en la cual quienes ejercían y apoyaban la proscripción al peronismo se presentaban como “democráticos”, mientras que los nacionalistas que “denunciaban las restricciones a los derechos políticos de las mayorías”, resultaba intolerable para el grupo de Sánchez Sorondo. Debido a ello, *AyB* procuró denunciar la contradicción implícita en partidos democráticos que promovían actitudes verdaderamente antidemocráticas y, al mismo tiempo, buscó develar el “carácter auténtico” de estos partidos que, por un lado, se decían ser aliados de los militares en el poder para defender los intereses del pueblo (a quien habían “salvado” del dictador derrocado), pero en realidad eran antimilitaristas, izquierdistas y detentores de un elitismo que les impedía siquiera acercarse a comprender la voluntad popular, pese a lo cual, se erigían como sus representantes legítimos (*AyB*, nros. 5, 6, 9 y 14). En este sentido, es interesante, a modo de ejemplo, en “La Mano Negra o de acuerdo con *La Vanguardia*” como el editorialista afirmaba con ironía

²²Carlos Altamirano, “Ideologías políticas y debate cívico” en Juan Carlos Torre (dir), **Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)**, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002, pp. 225-231

“La Vanguardia, nombre que, en efecto, le cae bien al órgano socialista, miradas las cosas desde el fin de los siglos, pues siempre andan los de la Casa del Pueblo a contramano de la historia: cuando el pueblo pide dictadura, ellos piden libertad, y cuando el pueblo pide libertad, ellos dictadura. Vistos así, por el revés del lente, parecen sin duda marchar delante de los acontecimientos” (AyB, nro 7).

Más allá de los cuestionamientos a los partidos políticos tradicionales, también se advertía acerca del doble discurso de otros organismos adscriptos al antiperonismo radicalizado, como ASCUA o FUBA. Según denunciaba AyB, ASCUA, era una organización originalmente antiperonista y liberal, que luego de la caída de Perón, pasó a nuclear uno de los frentes intelectuales antiperonistas más influyentes en el gobierno de Aramburu. Esta asociación formó parte, ya desde el segundo número del semanario, de la lista de sus enemigos (que no eran otros que “los enemigos del interés nacional”) (AyB, nro. 2).

Por otra parte, la animosidad frente a la FUBA se debía principalmente a su protagonismo e importante poder decisivo en la política universitaria desperonizadora de la “Libertadora”. Inmediatamente después del golpe, la Universidad de Buenos Aires (UBA) fue dominada por organizaciones estudiantiles antiperonistas y fue intervenida pocas semanas más tarde²³. La política universitaria de Aramburu estuvo marcada por la impronta de la desperonización, que se había generalizado en todas las esferas de la vida social y política del país. En materia de educación, el ministro designado por Lonardi, Atilio Dell’Oro Maini, reconocido militante católico, se mantuvo en su cargo con el cambio de gobierno²⁴. Asimismo, decidió apoyar la línea aramburista que consistía en incentivar la autonomía universitaria, resguardar la libertad de cátedra y el cogobierno, con el objetivo de alcanzar un pronto estado de normalización²⁵ (Orbe, 2004). Esto se tradujo –en la práctica– en la concesión de un lugar de privilegio a la dirigencia estudiantil²⁶. En este sentido, Dell’Oro Maini avaló la designación del interventor de la UBA, propuesto en una terna presentada por la FUBA: José Luis Romero.

A partir de ese momento, al igual que en las Fuerzas Armadas, se llevó a cabo una purga que implicó la reincorporación y la separación de docentes en todas las universidades nacionales en base a criterios morales, es decir, según el signo respecto del régimen derrocado. En este proceso de desperonización de los claustros, cumplieron un rol destacado las organizaciones estudiantiles. Esta redistribución de funciones y responsabilidades en el sistema universitario resultó en una ampliación significativa de la autonomía universitaria, lo que se plasmó en el decreto 6.403. El decreto firmado por el ministro Dell’Oro Maini incluía un artículo (número 28) que establecía la posibilidad de creación de instituciones privadas (“libres”), con títulos habilitantes oficiales. Con esta medida se hacía eco de la antigua pretensión de la Iglesia católica de abrir

²³Pablo Buchbinder, **Historia de las universidades argentinas**, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

²⁴Tulio Halperin Donghi, **Historia de la Universidad de Buenos Aires**. Buenos Aires, Barcelona, 2002.

²⁵ Patricia Orbe, **Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)**, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina – CONICET, http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/TV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje6/28.htm, 2004

²⁶Federico Neiburg, **Los intelectuales y la invención del peronismo**, Buenos Aires, Alianza, 1998.

universidades confesionales. Por este motivo y también debido al peso que el laicismo tenía en la tradición universitaria argentina, dicho artículo provocó la ruptura del cuidado consenso antiperonista en las universidades. Pese a su acérrimo laicismo, los líderes socialistas que habían mantenido la oposición más significativa al artículo (Américo Ghioldi y Alicia Moreau de Justo) arribaron eventualmente a un acuerdo favorable. Sin embargo, las organizaciones estudiantiles de tradición reformista, dieron una dura batalla que concluyó en las respectivas destituciones de Dell’Oro Maini y José Luis Romero y en la postergación de la reglamentación del artículo 28, que volvería a ser el centro de la escena durante la presidencia de Frondizi²⁷.

Mientras que al Partido Socialista y a los miembros de ASCUA se los acusaba de ser los ideólogos del régimen aramburista, se mostraba a la FUBA como la seguidora joven de la primera. De hecho, *AyB* plasmó estas representaciones sobre las organizaciones suscriptoras de la línea Mayo-Caseros en la viñeta de humor “El Dr. Ascuoso y su hija Fubita” que salió sin interrupción en la contratapa de la publicación desde el número 3 hasta el 17. En ésta gráfica se concentraban todas las críticas desarrolladas en las notas políticas contra las organizaciones mencionadas, que se condensaban con el liberalismo y el Partido Socialista. Así, como afirman Ladeux y Contreras, repudiaron la participación interesada y oportunista de estas organizaciones en el gobierno de la “Libertadora”, cuyas consecuencias principales eran la contaminación de la cultura nacional con los valores de la línea Mayo-Caseros y su discordancia discursiva respecto a los valores democráticos, lo cual perjudicaba directamente a los nacionalistas, acusados de nazis²⁸.

Por otro lado, el rumbo de la presidencia de Aramburu en materia económica motivó a *AyB* a extender sus críticas también a este terreno. Las medidas del gobierno destinadas a instrumentalizar el plan Prebisch buscaban –según el semanario- no sólo liberalizar la economía en detrimento del interés nacional, sino también desandar los logros en este sentido alcanzados durante los gobiernos peronistas. Así, la publicación dedicó páginas enteras a criticar el rumbo de la política económica (*AyB*, nro. 12, 11, 13, 10, 20). Según el informe que Prebisch le había presentado a Lonardi era imperioso ayudar desde el estado a ciertos sectores claves de la economía. Para ello, se debía mejorar la balanza de pagos a través del impulso al sector agropecuario. Prebisch creía que esto beneficiaría al desarrollo de la industria, a pesar de lo cual, el informe dejaba claramente este punto en un segundo plano, frente al protagonismo de las exportaciones y la importancia del estímulo a la producción agropecuaria²⁹.

Para *AyB* todo esto no significaba más que, por un lado, abandonar la soberanía económica que se había medianamente mantenido durante el peronismo y por otro sabotear la producción nacional, en detrimento de la industria, los empresarios y la clase trabajadora misma. El semanario –para sustentar este argumento- combinaba estas notas económicas con las de la creciente sección gremial de la contratapa. En este

²⁷ José A. Zanca, **Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966**, Buenos Aires, FCE, 2006; Pablo Buchbinder, op. cit, Tulio Halperín Donghi, op. cit, Patricia Orbe, op. cit

²⁸ Juan Iván Ladeux y Gustavo Nicolás Contreras, op. cit, p. 188

²⁹ Kathryn Sikkink, “The Influence of Raul Prebisch on Economic Policy-Making, 1950-1962” en **Latin American Research Review**, Vol. 23, No. 2, 1988, pp. 91-114.

marco, las inhabilitaciones e intervenciones de los sindicatos, marcados entre los primeros pasos del programa desperonizador de Aramburu fueron vistos por el semanario como importantes causantes de desindustrialización y de desarme de la estructura productiva del peronismo.

El juicio negativo del programa económico “libertador” respondía también a las representaciones negativas acerca de la figura de Prebisch que el grupo AyB compartía con otros sectores del nacionalismo, el “forjismo” y el peronismo³⁰. En la Argentina, Prebisch era relacionado –a pesar de su participación en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)- con el pacto Roca-Runcimann (1933), del cual había sido artífice como director del Banco Central de la República Argentina (BCRA) durante las presidencias conservadoras que surgieron después del golpe de 1930. Por este motivo, era considerado un protector de los intereses de los capitales extranjeros³¹. El informe presentado ante Lonardi y continuado por Aramburu, confirmaba –según la óptica de amplios sectores opositores a Aramburu- estas asunciones³².

Efectivamente, las medidas económicas adoptadas por la “Libertadora” estaban destinadas a recuperar el país del peronismo; sin embargo, este espíritu hostil hacia el gobierno anterior fue más evidente en el terreno de la política. En este contexto, el gobierno de Aramburu convocó una Asamblea Constituyente –a llevarse a cabo en 1957- con el fin de reformar la Constitución Nacional peronista de 1949 (que había derogado ni bien asumió) y profundizar, de esta manera, la reforma del orden político, de modo tal, que se resguardase al sistema de un gobierno totalitario, como –según la opinión de los partidarios de la reforma- habría sido el de Perón. Al mismo tiempo, en vistas de los comicios generales, se buscó probar un método electoral capaz de potenciar el peso de los partidos minoritarios y dejar así sin efecto a eventuales influencias peronistas. El debate en la Convención Nacional Constituyente giró en torno a las impugnaciones y a la legitimidad misma de la Convención, el plan de trabajo y las reformas sociales y económicas. Así, al comienzo de las sesiones, el sector frondicista del radicalismo (partido de mayor representación en la Convención) impugnó la legitimidad de la Asamblea y se retiró. Los convencionales se enfrentaron en relación a la inclusión de las reformas sociales, la proscripción política del peronismo y las reformas políticas y económicas a ser incluidas en la nueva Carta, es decir que disintieron en, prácticamente, la totalidad del programa a ser tratado. Como resultado concreto, se obtuvo la anulación definitiva de la Constitución de 1949 y la introducción del artículo 14 bis, que incorporaba los derechos sociales a la Constitución de 1853. Al finalizar la Asamblea, Aramburu llamó a elecciones presidenciales³³.

De esta manera, se había dado comienzo a un plan político de normalización institucional en dos tiempos: la elección de constituyentes en julio de 1957, conjuntamente con la Convención y la elección general para presidente en febrero de

³⁰ Carlos Altamirano, **Bajo el signo de las masas (1943-1973)**. Buenos Aires, Ariel, 2001, pp. 51-54

³¹ Carlos Altamirano, *Ibid* y Kathryn Sikkink, *op. cit*

³² Arturo Jauretche, **El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje (1955)**, Buenos Aires, Peña Lillo, 1984.

³³ Para un análisis detallado del desarrollo de la Convención Constituyente y de la acción y posturas de las fuerzas políticas participantes en ella consultar Spinelli, *op. cit* y Julio César Melon Pirro, **El peronismo después del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XIX, 2009, pp. 191-235.

1958. Parte del fracaso de este plan³⁴ puede atribuírsele a la emergencia de un nuevo opositor político: el antiperonismo tolerante, mejor preparado que los peronistas para competir en la contienda política con la segunda generación de “vencedores” (Spinelli, 2005). En este sentido, el grupo *AyB* –como uno de los principales voceros de un importante sector del antiperonismo tolerante- utilizó el espacio de la revista para construir identificaciones positivas con todo aquel que –como ellos mismos- considerase tanto a la Asamblea Constituyente como a la dilación de la convocatoria a elecciones generales, un abuso de parte del gobierno de facto.

Ni bien había comenzado la organización de la Asamblea, Sánchez Sorondo junto con su equipo llevaron a la primera plana sus críticas de la “farsa democrática”, no ya sostenida sólo por los ideólogos de la “Libertadora” sino fomentada desde el gobierno mismo con el fin de legitimar la derogación de una Constitución democrática. Así, se instauraba un sistema fraudulento, bajo el resguardo de una legalidad ficticia:

“Se han tácitamente postergado las elecciones presidenciales y se abre un procedimiento que manejado con el absoluto discrecionalismo [sic] que permite la cómoda teoría de los ‘derechos revolucionarios’, puede convertirse a la reforma de la Constitución en el instrumento de un fraude por el cual una minoría determina las futuras autoridades” (AyB, nro. 22).

AyB argumentaba en contra de la legitimidad de una reforma constitucional de parte de un gobierno de facto, cuyo único fin al modificar la Constitución Nacional era legitimar ilícitamente su acción de gobierno “en el papel”. La postura legalista del periódico de Sánchez Sorondo se identificaba, con el discurrir de estos acontecimientos –considerados por el grupo, por un lado paradójicos para un gobierno de facto como era el de Aramburu y, por otro, antipopulares-, cada vez más con el sector opositor al segundo gobierno de la “Libertadora”. Este posicionamiento estratégico frente a la creciente impopularidad del “aramburismo” les permitía, no sólo ubicarse frente a la dictadura y por ello, junto a la mayoría, sino también, reconectarse con postulados ideológicos típicos del nacionalismo, de los que –en su mayoría- se habían sentido expropiados por Perón. Así, en parte motivados por el creciente número de lectores que seguían y apoyaban sus análisis de la situación política, quienes escribían en *AyB* decidieron transponer su oposición discursiva al plano de la praxis política y formaron en 1957 un partido político³⁵.

³⁴ Entiéndase “fracaso” en el sentido de que los planes políticos personales de Aramburu se vieron frustrados ante el surgimiento de Arturo Frondizi como el nuevo líder político que le disputó el poder a la “Libertadora”. Frondizi como figura descollante en el escenario político nacional de este período se vio fortalecido por las circunstancias del plan político de normalización en dos tiempos aramburista.

³⁵ Esta tendencia, durante la “Libertadora”, que marcaba el pasaje de la prensa política a la actividad partidaria ya se había iniciado –en el campo del nacionalismo- con la Unión Federal y su periódico *Unión* (Fares, 2007: 70). Indudablemente, el surgimiento de pequeños nuevos partidos en 1957 se encuentra estrechamente vinculado con la reforma del Estatuto de los Partidos Políticos. En el marco de la puesta en marcha del plan político para “democratizar” el orden político e institucional, durante la presidencia de Aramburu, se buscó también reestructurar el sistema de partidos políticos. Las crecientes divisiones en los partidos tradicionales y los enfrentamientos entre fracciones radicales y su Comité Nacional (cuya conducción era aliada del gobierno) dificultaron la discusión acerca de los principios en los que se basaría la reforma. Finalmente, más allá de los reclamos partidarios específicos, se sancionó un nuevo estatuto, en el que el gobierno asumía un carácter prescindente en los asuntos partidarios internos (Spinelli, 2005: 116-

Según sostiene el director de *AyB*, se reunieron “viejos y nuevos amigos” entre los que se contaban Tito Lambruschini, Enrique Ariotti, Bonifacio Lastra, Santiago de Estrada, José María Cravero, Luis Bernaudo, Ricardo Curutchet, Mario Amadeo y él mismo, para abrir los Centros Populares que funcionaron como comités de base. La importancia de éstos alcanzó su punto cúlmine en una comida multitudinaria organizada en el Parque Retiro para festejar los primeros 100.000 ejemplares semanales de *AyB*, el 12 de noviembre de 1956.

Luego de la exitosa convocatoria, se planificó un acto en el Luna Park para el 20 de diciembre, que fue ampliamente publicitado y anunciado por el semanario (*AyB* nros. 24, 25, 26 y 27). Sin embargo, éste fue suspendido por orden del Ministerio del Interior pocas horas antes de realizarse³⁶. Los motivos esgrimidos giraban en torno a la posibilidad de “disturbios peronistas”; es decir, por un lado, había habido unos días antes incendios en fábricas, atribuidos a los peronistas y, por otro, se esperaba que este sector sería el de mayor concurrencia al acto. De hecho, este evento convocado para fines de 1956 en el Luna Park hubiese sido el “primer acto público de fuerte tono crítico a la dirección que había tomado la Revolución Libertadora”. En este sentido, su clausura exacerbó las críticas al gobierno de Aramburu y marcó el comienzo de un “verdadero cortejo a la ‘masa trabajadora’, en primer lugar, y a los peronistas, en general”³⁷. El partido –que llevó el mismo nombre que la publicación– quedó constituido como fuerza política en abril de 1957, durante la realización de un nuevo acto en el Luna Park, destinado a concretar la reunión suspendida el año anterior (*AyB*, nros. 45 y 46). Su programa político se centraba en la conformación de un frente nacional, capaz de, por un lado, restaurar los valores originales de la “Revolución Libertadora” y, por otro, de defender las viejas banderas del nacionalismo, *aggiornadas* a los tiempos que corrían: la soberanía política y económica, la justicia social, el respeto por los valores cívicos y las instituciones republicanas. El programa partidario se dio a conocer en las páginas del semanario homónimo, principalmente, por medio de reclamos y consignas políticas más inmediatas que apuntaban a exigir la libertad de los presos políticos y sindicales que habían sido encarcelados por Aramburu, a presionar al gobierno para acelerar la convocatoria a elecciones generales y a evitar la reforma constitucional que consideraban ilegítima.

De este modo, esta nueva fuerza política se abocó a una intensísima actividad de propaganda para difundir sus consignas coyunturales pero también parte del núcleo duro de su ideología política, principalmente entre las organizaciones de trabajadores³⁸.

120). Con el nuevo Estatuto, quedó establecido un umbral muy bajo de afiliación para la obtención de la personería jurídica. Asimismo, el surgimiento de estas nuevas organizaciones político-partidarias se debió al estímulo de las elecciones programadas y a la adopción de la representación proporcional. Para un análisis detallado de la actividad de estos nuevos partidos consultar María Celina Fares, op. cit y Melon Pirro, op. cit, p. 159-191.

³⁶ Marcelo Sánchez Sorondo, **Memorias. Conversaciones con Carlos Payá**. Buenos Aires. Sudamericana, 2001

³⁷ Julio César Melon Pirro **El peronismo**, op. cit., p. 185

³⁸ Los anuncios de actos partidarios, charlas e incluso una copia de la ficha de afiliación se publicaban siempre en la sección sindical del periódico.

Imitando la tendencia general de los noveles partidos neoperonistas³⁹, Azul y Blanco se inclinó finalmente por el voto en blanco y se abstuvo de participar en la Convención Constituyente (AyB, nro. 55). En este sentido, la postura de Azul y Blanco predijo en cierto modo el fracaso de la Asamblea. De cualquier manera, luego de este bautismo político, Azul y Blanco fue perdiendo adeptos hasta que frente a la popularidad ganada por Frondizi en el frente del antiperonismo tolerante, “se extinguiría por asfixia”⁴⁰. No obstante el carácter transitorio de su partido, AyB se destacó en estos años por la denuncia de la manipulación del sistema legal a cargo de Aramburu.

Debido a que la exaltación de la democracia y la libertad provenía del gobierno mismo, el semanario de Sánchez Sorondo tomó ésta como la principal contradicción del segundo gobierno de “la Libertadora” y, por lo tanto, se transformó en un eje prolífico a partir del cual atacarlo. Para los “libertadores”, democracia y libertad eran valores recuperados con el derrocamiento de “la dictadura peronista”. Una vez más aquí parece cobrar importancia la identidad que se establecía entre peronismo-dictadura-fascismo, por un lado, y democracia-libertad-antifascismo-antiperonismo, por otro. En este esquema maniqueo, los nacionalistas de AyB habían caído del lado del fascismo. En contrapartida, además de las numerosas réplicas a esta acusación (AyB nros. 6, 8), el grupo de Sánchez Sorondo denunció al gobierno y a sus aliados por defender una libertad contradictoria, en la medida en que ésta contemplaba el cercenamiento de la libertad de prensa, el encarcelamiento indefinido de contrincantes políticos sin el debido proceso judicial, la manipulación de la Constitución Nacional y las formas republicanas en pos de obtener un beneficio partidario y el reestablecimiento autoritario de la ley marcial (AyB, nros. 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 15, 16, 19, 22, 29, 32, 51, 52, 54, 55, 56, 80, entre otros). Es decir, según AyB, el gobierno de Aramburu se estaba manejando discursiva y prácticamente en planos muy diferentes. En uno, el gobierno defendía los intereses y las libertades de sus ciudadanos, mientras que en el otro, cercenaba sus derechos y se imponía como representante de un pueblo que no lo había elegido, atribuyéndose tareas de representación política que no le correspondían. En este sentido, las acusaciones de AyB lo situaban del lado de los perjudicados por la “Libertadora” y esto le resultaba muy conveniente en términos de popularidad.

II. El discurso legalista: “país real versus el país legal”

Las numerosas oportunidades en que AyB mostró su descontento frente al rumbo que estaba tomando la Revolución Libertadora se sintetizaban en una metáfora de corte maurrasiano. Al denunciar la discordancia entre el discurso público de Aramburu y su gestión de gobierno, AyB recurrió a la dicotomía “país legal vs. país real”, oposición tomada de Charles Maurras. Para el filósofo francés el *pays légal* representaba las falsas apariencias de las instituciones políticas republicanas y de una elite falsa en la que incluía judíos, masones y extranjeros que conspiraban contra el *pays réel*, el cual no era más que la Francia real y verdadera. Éste último, en el plano de las instituciones políticas, se condecía con el absolutismo monárquico y en el nivel biológico y cultural,

³⁹ Julio César Milon Pirro, op. cit, p. 188-189

⁴⁰ Marcelo Sánchez Sorondo, op. cit, p. 134

con la Francia tradicional, conformada por grupos y razas de “verdaderos franceses”⁴¹. Así, y pese a que en sus Memorias Sánchez Sorondo niega la preponderancia de Maurras en su formación, el autor francés parece guiar en este aspecto las lecturas que AyB realizaba del segundo gobierno de la “Libertadora”.

En este sentido, también para el semanario, el “país legal” se relacionaba con el plano de lo aparente, del discurso teórico desligado de lo que acontecía en la realidad concreta, cuyo fin principal era generar una fachada de democracia, libertad y legalidad para conseguir consenso político:

“la palabra del general Aramburu, se ha mantenido en el terreno de las sentencias abstractas, sin aproximar demasiado sus alusiones a la realidad [...] No se ha recuperado el ámbito de las libertades; pero ello no obsta a que todos los días se entone un himno a la reconquista de una mayúscula libertad” (AyB, nro. 12).

En contraposición con esto, el “país real” era el pueblo, la nación argentina; es decir, la cultura, la historia, la idiosincrasia argentina. Asimismo, “pueblo” eran los trabajadores, que estaban siendo castigados por la política desperonizadora de Aramburu, pero también era “pueblo” el empresariado nacional, igualmente perjudicado por las directivas económicas de Prebisch. No obstante estas definiciones, el nacionalismo de AyB se ubicaba por encima de las concepciones clasistas (AyB, nro. 22), en tanto consideraba que la “esencia” de la patria o nación era lo fundamental. En este sentido, mientras que liberales, marxistas y judíos quedaban por fuera del “país real”, los intelectuales y políticos nacionalistas eran poseedores de las características necesarias no sólo para formar parte de él, sino también para erigirse como representantes del pueblo. Las características específicas que les permitían posicionarse de este modo (a diferencia, por ejemplo, del gobierno aramburista o de los “tradicionales partidos políticos”) tenían que ver, precisamente, con la defensa del interés nacional en todos los ámbitos que pudiesen pensar: educación, economía, política.

A modo de ejemplo, con respecto a la educación, criticaban la tibieza de la gestión en el ministerio de educación de Dell’Oro Maini y el poder de los socialistas y de agrupaciones como ASCUA en la universidad, lo que había determinado –para ellos– el triunfo del laicismo y de los valores reformistas. La postura de AyB sobre esto era clara: la religión católica era inherente a la cultura y la historia argentinas y, por ese motivo, no debía excluirse de la formación de los jóvenes ciudadanos. Este posicionamiento respecto a la educación laica no implicaba una particular adherencia al catolicismo. De hecho, en sus primeros números, el semanario se preocupó por hacer explícito su carácter no-confesional (AyB, nro. 4). Es que, efectivamente, AyB defendía los valores católicos tan sólo en la medida en que ellos eran constitutivos de la identidad nacional.

De la misma manera, en el terreno de la economía, esta publicación cuestionaba al Plan Prebisch, no por el hecho de que beneficiase el ingreso de capitales extranjeros

⁴¹ Tuula Vaarakallio, “The Rhetoric of False Appearances and True Essences. Anti-Democratic Thought in France at the Turn of the Twentieth Century”, Erich Kofmel (ed.) **Anti-Democratic Thought**. Charlottesville, VA. Imprint Academic, 2008

en sí (la publicación no deja de reconocer como beneficiosas y necesarias, en muchos casos, las inversiones de maquinaria y la importancia del rol de las compañías extranjeras en la modernización de la industria nacional), sino por la forma en que el diseño de esta política contravenía los principios de defensa del interés nacional, al conceder grandes ventajas a empresas extranjeras en detrimento del empresariado nacional, muchas veces incluso incumpliendo acuerdos legales firmados durante el gobierno peronista (AyB, nros. 26, 27). En las notas económicas, AyB también deslizaba el carácter contradictorio entre lo que se enuncia y la política concreta a través de la cual se implementaban las directivas de Prebisch. En este sentido, se resumía en la nota “Caos y esquizofrenia” (AyB, nro. 27) un año de contradicciones e impericias en materia económica, como fue el caso de la “destrucción” del Banco Industrial de Desarrollo, a pesar de que discursivamente se proclamara el fortalecimiento de la industria nacional para sustituir importaciones. A su vez, a esto se le había sumado la liberación de importaciones para beneficiar la modernización del sector agropecuario, el cual, sin embargo, había experimentado una suba de los costos de transportes, influenciado por la queda de YPF. Asimismo, la supuesta “indispensabilidad” de los capitales extranjeros, en el discurso económico del gobierno, se oponía a las interdicciones de las acciones, en la práctica. El balance final era –según el análisis de fin del año 1956 de AyB– claramente negativo para la economía nacional y para los sectores populares, que también formaban parte del país real. Estos últimos, como eslabón de la producción nacional, habían experimentado –según denunciaba AyB– un claro deterioro en su calidad de vida ya que a estas condiciones económicas se les habían sumado las consecuencias de la desperonización en sus lugares de trabajo, cuyo efecto más evidente fue la drástica y violenta pérdida de poder de negociación en sus reclamos gremiales, razón por la cual, quedaban vulnerables frente a los mecanismos de cooptación del comunismo internacional (AyB, nro. 52).

En lo político, el semanario argumentaba su defensa del país real, principalmente, en relación con las instituciones y tradiciones políticas típicamente argentinas. Es decir, respondiendo a influencias maurrasianas, los nacionalistas de AyB interpretaban que el régimen republicano era inherente a la esencia nacional Argentina y por esa razón, lo defendían. De este modo, con metáforas acerca de la existencia de un “país de papel maché” vs. un “país real” visiblemente excluido de la contienda política legal (ver, por ejemplo, AyB, nro. 48), AyB se opuso a las pretensiones democráticas de la presidencia de Aramburu, que comenzó a ser llamada por la redacción el “Provisorio” o la “Prescindencia”, ironizando en relación al presunto carácter provisorio del gobierno militar (pese al cual dilataba el llamado a elecciones generales democráticas) y a su pretendida política de no intervenir en la contienda partidaria (que había quedado acuñada con la reforma del Estatuto de Partidos Políticos). La ironía aquí radicaba en la preocupación que despertó Aramburu cuando en su discurso del 26 de octubre de 1956 desde la ciudad de Tucumán anunció la convocatoria a elecciones para constituyentes, a tener lugar antes de las elecciones generales al año siguiente. El anuncio provocó la desconfianza de sectores opositores que interpretaron esto como una prórroga innecesaria –allende sospechosa– de las elecciones generales democráticas que

Aramburu había prometido en julio de ese mismo año⁴². Desde ese momento, en *AyB* se produjo una significativa radicalización de la crítica a la presidencia de Aramburu.

A partir de aquí, desde las páginas del semanario se comenzó directamente a increpar a las autoridades nacionales por no terminar con el gobierno de facto, ni garantizar una vuelta a la democracia (*AyB*, nros. 22, 29, 32, 34, 35, 36, 37, 51, 55, entre otros). Aún lejos del peronismo, la publicación comenzó a destacar con mayor frecuencia las similitudes y diferencias entre las políticas peronistas y las aramburistas, viéndose estas últimas perjudicadas en el saldo final, principalmente, debido a que – incluso teniendo en cuenta el sesgo dictatorial de los gobiernos de Perón– las políticas peronistas eran fruto de la elección de la mayoría y, precisamente, éste era el talón de Aquiles de una presidencia prolongada de la “Libertadora”. *AyB* hacía explícito lo que muchos ya empezaban a pensar: los métodos dictatoriales que la “Libertadora” ponía en práctica para “democratizar” la vida pública, eran aún más perjudiciales para las instituciones y la democracia que el gobierno de Perón, que, debido a ello, comenzaba a verse beneficiado bajo la luz benevolente de la comparación (*AyB*, nros. 34, 52, 53).

Con el estallido provocado por la convocatoria a constituyentes, postergando de esta manera las elecciones generales, el año 1957 comenzó para *AyB* con la puesta en práctica de una estrategia abiertamente agresiva respecto del gobierno de Aramburu. Si con anterioridad, el semanario de Sánchez Sorondo había pasado de ser complaciente y justificatorio con Aramburu y Rojas a levemente crítico, ahora la revista se declaraba explícitamente opositora (*AyB*, nro. 29). Si la intención con la que se había fundado *AyB* había sido lograr constituirse en una suerte de “consejero del Príncipe”, con los numerosos desplantes que le realizara Aramburu, el último de los cuales –y el que más había herido al grupo de *AyB*– había sido la obstaculización de la propaganda y finalmente suspensión de la convocatoria política de los Centros Populares dirigidos por Amadeo en el Luna Park, el semanario enarbó más decididamente el estandarte de prensa de oposición.

Así, durante 1957 *AyB* continuó con el pedido de libertad de los presos políticos (los “vencedores” encarcelados durante los festejos de la “Revolución Libertadora”), con los cuestionamientos a la situación de la educación superior⁴³ y con las críticas a la política gremial y al plan económico (en este último caso, cada vez con más énfasis en la crisis de YPF) (ver, a modo de ejemplo, *AyB*, nros. 29, 57, 47 y 50). Sin embargo, el tema principal fueron las circunstancias y consecuencias políticas de la Convención Constituyente. En relación a esta última, se consolidaron las metáforas país real-país legal, los epítetos “Provisorio” y “Prescindencia” para referirse a Aramburu y, en general, los juegos de lenguaje acerca de la extraña democracia que postulaba la Libertadora; una democracia que, bajada del plano teórico al práctico, no haría más que provocar el ocaso de su propio predicador (*AyB*, nro. 34).

Asimismo, desde la inclusión del dibujante Arpo (*AyB*, nro. 18), el humor gráfico del semanario dejó de lado la crítica a los partidos e instituciones liberales y comenzó a ser protagonizado por Aramburu y Rojas. Hacia fines de 1956 y durante todo 1957, se

⁴² Robert Potash, op. cit, p. 324

⁴³ Ver, por ejemplo, “Los profesores que perdió la universidad ‘recuperada’”, en relación con los profesores apartados de sus cargos en las universidades nacionales por el gobierno luego del golpe (*AyB*, nro. 38).

afianzaron las representaciones gráficas de Aramburu como una vaca sin rostro. Rojas, por su parte, era siempre un pingüino petiso, flaco, de cara angulosa y hocico prominente, con anteojos oscuros. Estos guiños figurativos específicos para el presidente y su vicepresidente daban cuenta del manejo de elementos estilísticos específicos del género historietístico, tales como la hipérbole o exageración, la utilización de nombres propios o de referencias obvias.

Las caricaturas de Aramburu y Rojas iban normalmente acompañadas de una leyenda explicativa de la situación representada en el dibujo o de un diálogo satírico entre ambos personajes. Con ello, se apelaba a una comprensión rápida por parte del lector del sentido velado por la retórica iconográfica, a través de la universalización del enunciado (efecto que se lograba con el uso de oraciones sin sujeto o de versos, proverbios o refranes; es decir, apelando a estructuras sintácticas simples y populares). A modo de ejemplo, se pueden citar los siguientes casos: “La actitud prescindente llegó a este fin y comenta la gente: ¡pobre Balbín!” (en relación al fracaso de la Convención Constituyente del año 1957, *AyB*, nro. 74); “Su rostro, nada elocuente, nunca muestra una emoción y nada expresa, expresamente...¿se ha olvidado el presidente que hay ‘libertad de expresión’? (con esto se explicaba la adopción del rostro en blanco del dibujo de Aramburu, con anterioridad al uso de la figura de la vaca, *AyB*, nro. 28); “-Tenés que elogiarlos menos; nunca faltará un salvaje que diga: ¿si eran tan buenos, por qué les dieron el raje?” (diálogo entre Aramburu y Rojas sobre la renovación de los ministros, a comienzos de 1957, *AyB*, nro. 33). Con estas herramientas estilísticas y retóricas que resguardaban tras el humor el sentido de la composición historietística en un contexto autoritario y de censura, la caricatura política buscó proponer una crítica más abierta, que motivase al lector a cuestionarse lo obvio y a desmontar la realidad.

La crítica a la falta de legitimidad del gobierno de Aramburu se reiteraba en varias notas, viñetas y titulares y a través de un colorido número de estrategias retóricas, tales como las ironías, las personificaciones, las sinécdoques, metonimias, metáforas y los juegos de palabras en el humor gráfico, en titulares y en el cuerpo de los artículos de las cuatro páginas del periódico. Por ejemplo, es habitual encontrar paradojas como “‘ni vencedores ni vencidos’: solamente unos cuantos miles de presos y fusilados” (*AyB*, nro. 32), o personificaciones del estilo “Los enemigos de la industria” (*AyB*, nro. 13) o aquellas que se valen de anécdotas de la naturaleza de los gorilas (animales), para explicar las políticas o actitudes de los antiperonistas (comúnmente llamados “gorilas”) (ver por ejemplo la nota: “El mensaje de ‘Carita Dulce’, Gorilita”, sobre la pasión de los gorilas por la libertad, en *AyB*, nro. 32). Asimismo, hay varias ironías marcadas por el uso de comillas: “[...] los argentinos que gozamos de los beneficios de la ‘prensa libre’[...]” (*AyB*, nro. 22); “Abrigamos la convicción de que el gobierno provisorio que padecemos integrará el grupo de los regímenes de ‘libertad’ en la próxima revista política americana [...]” (*AyB*, nro. 51), también eran usuales las metáforas: “El problema de la ‘Prescindencia’ es la manzana de la discordia oficial” (*AyB*, nro. 34) y los juegos de palabras como la construcción homófona que incluye un recuadro humorístico donde se alude a la convocatoria a elecciones generales, con el término “botaciones” jugando con el sentido de las botas militares que Aramburu (representado en el dibujo) debería sacarse para cumplir con una propuesta supuestamente

democrática (AyB, nro. 38). También las preguntas retóricas fueron un recurso argumentativo utilizado ampliamente en el semanario. Por ejemplo, sobre el tema de las elecciones generales, en el editorial del 15 de octubre de 1957, Sánchez Sorondo inquiriere

“Las elecciones suponen una posibilidad de diálogo cívico que no existe. Las elecciones por sí mismas, antes que un recurso de normalización, son reflejo de una vida pública fundada en una unánime aceptación de las reglas políticas de juego. Preguntamos pues: ¿hay acuerdo?, ¿hay tales reglas de juego?, ¿no resulta un secreto a voces que la mayoría del pueblo ha vuelto, aunque fuere por espíritu de oposición, por virtud de su actual desconfianza, a sus primeros amores?, ¿y puede entonces confiarse razonablemente en la eficacia de las elecciones y en la realidad del proceso democrático?” (AyB, nro. 70)

En este sentido, el ferviente rechazo del grupo AyB hacia las contradicciones que el discurso democrático de la “Libertadora” generaba, se articuló en las páginas del semanario a través de una retórica, a primera vista, defensora de los valores democráticos. En este contexto, luego de que los últimos meses de 1956 vieran las páginas de AyB transformarse gradualmente en una prensa partidaria, el partido Azul y Blanco –fundado inmediatamente antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente– adoptó las banderas de la democracia auténtica (real) y la defensa de la Constitución Nacional y las instituciones republicanas.

Sánchez Sorondo más tarde declararía al respecto que la defensa a la ley y al texto constitucional de 1949, en particular, respondía a motivaciones de naturaleza estrictamente jurídica: “¿cómo podía derogarse, anularse, por simple decreto de una autoridad desnuda y precaria la reforma de 1949 sancionada por una convención promovida por el Congreso según el procedimiento establecido en la Constitución de 1853?”⁴⁴. La denuncia intentaba –como ya se ha afirmado– poner en evidencia frente a los lectores la gran contradicción en la que se basaba el gobierno de Aramburu que, por un lado, se vanagloriaba de haber restituido la democracia, mientras que por otro, excluía del juego político a la mayoría popular, a la vez que buscaba –sobre estas bases– cambiar las reglas de juego. Así, el semanario se hacía abiertamente eco de los intereses de la mayoría popular (nuevamente podríamos decir: del “país real”). Pese a ello, este reclamo político no era exclusivo de los nacionalistas de AyB.

Luego de la caída de Perón en 1955 el lugar y destino de las masas peronistas se transformó en la principal preocupación de cualquier actor político de esa época. El mero desciframiento del hecho peronista dividió al heterogéneo conjunto de actores que habían colaborado y participado directamente en el derrocamiento del régimen peronista y, de la misma manera, marcó a fuego el desarrollo político e institucional de los años subsiguientes en el país⁴⁵. En este contexto, AyB, en la antesala del protagonismo partidario, ya había comenzado a identificarse discursivamente con el “pueblo” (AyB, nro. 21, entre otros). Los sectores populares representaban para el semanario sencillamente ese “país real” definido como una entidad con sentido nacional

⁴⁴ Marcelo Sánchez Sorondo, op. cit, p. 122

⁴⁵ Carlos Altamirano, Carlos, **Peronismo y cultura de izquierda (1955-1965)**, Latin American Studies Center, 1992.

que había quedado excluida de la democracia formal postulada por Aramburu y los viejos partidos. Así, el constante reproche a la censura y a las numerosas y contradictorias trabas a la libertad de prensa –por las cuales *AyB* y sus lectores se veían particularmente afectados- igualaba a la publicación y la colocaba entre aquellos que habían perdido gran parte de sus derechos y libertades ciudadanos con el contragolpe del 13 de septiembre de 1955. De este modo, el grupo de Sánchez Sorondo se posicionaba como parte del “país real”.

Sin embargo, a este lugar privilegiado en la coyuntura de los preparativos de la reforma constitucional, se le sumaba el ya mencionado envalentonamiento que la creciente popularidad del semanario había despertado en el grupo editorial. Así, sobre esta base, *AyB* se atribuyó la representación política y discursiva del “país real” (*AyB*, nros. 21 y 22). La revalorización de la participación popular en los destinos de la patria adquiere un nuevo sentido para estos nacionalistas de mediados de siglo, que comenzaron a ver a las masas politizadas y descabezadas de su líder, como un aliado político capaz de brindarles el peso necesario para enfrentar a Aramburu y a sus aliados liberales. La reconsideración de la importancia de abrir la participación política hacia los sectores populares se explica –según el semanario- por la evolución hacia el nacionalismo del pueblo:

“[...] si algo caracteriza con positivos rasgos el presente argentino es esta conciencia adquirida por el pueblo con respecto a nuestra entidad nacional. En nuestro tiempo, las masas antaño cosmopolitas se han incorporado definitivamente al medio argentino y, son pues, parte irreversible y decisiva de la ciudadanía [...] por eso, el problema conservador de comienzos del siglo que planteaba la práctica incompatibilidad del buen gobierno con el ejercicio del sufragio universal... no tiene ya sentido” (*AyB*, nro. 72)

El concepto de “país real” en *AyB*, asociado a esta idea de pueblo, eventualmente, acercó a los “azulblanquistas” al peronismo⁴⁶. Pero más allá de las repercusiones políticas, interesa aquí profundizar en las consecuencias que esta concepción de “país real” generó en su discurso público acerca de la democracia y la república, conceptos preponderantes en las páginas de *AyB* en estos primeros años y sobre los cuales se apoyaría en los años siguientes par dar el salto hacia el desarrollo de su programa político corporativista.

III. El republicanismo de *AyB* en la tradición nacionalista

En sus memorias, el director de *AyB*, Marcelo Sánchez Sorondo, reconoce que su formación académica, al igual que su paso por la cátedra de Derecho Constitucional de la Facultad de Derecho de la UBA determinaron su implacable apego a la ley y a la Constitución Nacional. A pesar de que estos comentarios autobiográficos parecen explicar el acérrimo legalismo que caracterizaba a las notas que analizaban la situación

⁴⁶ María Valeria Galván, “El ‘país real’ de *Azul y Blanco* y *2da República*. La relación de los semanarios nacionalistas con el Peronismo durante las presidencias de Aramburu, Frondizi y Guido”, presentado **XIII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia**. San Fernando del Valle de Catamarca 10 al 13 de agosto, 2011

política de la Libertadora, resulta aun más esclarecedor volver la mirada hacia las raíces ideológicas del nacionalismo de AyB.

Quienes escribían en este semanario se presentaban a sí mismos como herederos del nacionalismo católico lonardista. Sin embargo, más allá de las particularidades de la coyuntura, se reconocen en el discurso de esta primera etapa de AyB algunos rasgos en común con los nacionalistas argentinos de la primera mitad del siglo XX. El semanario presentaba, en general, un discurso antisemita, católico, anticomunista, antiliberal y corporativista, al igual que sus predecesores⁴⁷. Sin embargo, entre sus principales características, la defensa de la ley y de las formas republicanas es, quizás, la que más peso tuvo en las páginas de la revista durante este primer período y sirvió como plataforma para conseguir mayor llegada al pueblo. El apego del semanario de Sánchez Sorondo a las formas republicanas encuentra su antecedente más directo en el semanario nacionalista *La Nueva República (LNR)*, fundado en 1927 y de publicación casi sin interrupción hasta 1932⁴⁸.

Ya los intelectuales que escribían en aquella publicación, muy influida por el pensamiento de Maurras, se habían destacado por oponerse al gobierno de Yrigoyen argumentando la defensa de la vida republicana, consagrada por la constitución política e histórica de la Argentina. Así, *LNR* promovía “la defensa de las libertades y del orden dentro de la ley, en una república jerarquizada donde los valores espirituales no fuesen anulados por el desborde de las pasiones de la masa”. En este sentido, veían la práctica electoral sancionada recientemente con la Ley Sáenz Peña con malos ojos, ya que la democracia –según sostenían los neorrepublicanos- no sólo se encontraba ausente de la Constitución Nacional Argentina y de la tradición nacional, era contradictoria con el federalismo y el sistema republicano de gobierno, sino que también era la responsable de males tales como la expansión del empleo público, la decadencia intelectual y moral y –en última instancia- el socialismo. Por estos motivos, *LNR* combinaba la defensa de Constitución Nacional con la crítica al sufragio universal implementado por la Ley Sáenz Peña.

Quienes escribían en *LNR* (particularmente, los hermanos Irazusta, con una formación de fuerte impronta clásica) veían a la República tan sólo como el régimen político más adecuado –por tradición y derecho- a la Nación argentina. Como tal, era un medio para lograr el bien común y, mientras que el régimen republicano estaba contemplado en la Constitución Nacional, no lo estaba la democracia, impuesta

⁴⁷ Juan Iván Ladeuix y Gustavo Nicolás Contreras, “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la ‘Libertadora’, Azul y Blanco (1956-1958)”, en María Liliana Da Orden y Julio C. Melón (comps.) **Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas -1943-1958**, Rosario: Prohistoria, 2007 y Julio César Melon Pirro: “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, publicado en **EIAL**, Volumen 13, No 12, Julio-Diciembre, 2002, pp. 200-201

⁴⁸ Esta revista, definida desde su subtítulo primero como órgano y posteriormente como semanario nacionalista, fue el núcleo de reunión de los nacionalistas de toda una generación: Rodolfo Irazusta (director), Ernesto Palacio (redactor jefe), César Pico, Juan E. Carulla, Tomás D. Casares, Julio Irazusta y Alberto Ezcurra Medrano, entre otros. El periódico se inauguró con la presidencia de Alvear, atravesó la segunda presidencia de Yrigoyen, el golpe de 1930 y la decepción nacionalista ante el liderazgo de Uriburu.

artificialmente mediante la Ley Sáenz Peña, motivo por el cual ésta no les merecía ninguna simpatía⁴⁹.

Luego de haber considerado al liderazgo del general José Félix Uriburu como una solución viable a la crisis de la república⁵⁰, *LNR* deja de lado su desprecio hacia las mayorías, su elitismo jerárquico característico y vira hacia un corporativismo que la lleva, asimismo, a abandonar su defensa del texto constitucional. De hecho, hacia fines de 1931 es posible leer en *LNR* justificaciones del golpe basadas en el hecho de que la Constitución Nacional era un mero instrumento extranjero, incapaz de reflejar la autenticidad nacional, debido a que era la consecuencia de la derrota del caudillismo federal después de Caseros y, en este sentido, un elemento liberal⁵¹. Posteriormente a la crisis de 1931, el pensamiento de Rodolfo Irazusta evolucionó hacia el reconocimiento y la resignada aceptación de que era imposible gobernar contra la voluntad del pueblo⁵².

En la cadena de antecedentes republicanos en el nacionalismo argentino se puede agregar (siguiendo a Zuleta Álvarez⁵³) al semanario *Nuevo Orden (NO)*. Esta publicación nacionalista, fundada en 1940 era dirigida por Ernesto Palacio, con la colaboración de los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta, Ramón Doll y Bruno Jacovella, entre otros. Producto del cambio producido en *LNR* después del desencanto con Uriburu, *NO* se reconocía –a su pesar- democrática, debido a que la participación política de las mayorías era ahora si parte de la tradición republicana argentina; en este sentido, la aceptación de la república democrática se debía exclusivamente a su

⁴⁹ Fernando Devoto, **Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia**. Buenos Aires. SXXI, 2002.

⁵⁰ A pesar del fluido contacto entre los “neorepublicanos y Uriburu en los meses previos al golpe, Ernesto Palacio –quien se encargó de la dirección durante el preludio al golpe- había polemizado con Lugones por su precipitada campaña a favor de un golpe militar.

⁵¹ Daniel Lvovich, **El Nacionalismo de Derecha. Desde sus orígenes a Tacuara**. Buenos Aires. Capital Intelectual, 2006, p. 32.

⁵² Enrique Zuleta Álvarez, op. cit. 363-508

⁵³ Este autor divide al nacionalismo argentino en “Nacionalismo Doctrinario” y “Nacionalismo Republicano”. En la primera de estas categorías Zuleta Álvarez incluía a aquellos pensadores que proponían un nacionalismo con una doctrina clara y explícita, basada en el catolicismo tradicional, la filosofía tomista y las ideas de los contrarrevolucionarios europeos. En este sentido, esta tendencia idealizaba los valores medievales y antimodernos, era apolítica y no le otorgaba ningún valor especial a las tradiciones argentinas. Por otra parte, el “Nacionalismo Republicano” estaba representado, según el análisis de Zuleta Álvarez, por los intelectuales de *LNR*, *NO* y el partido político Unión Republicana –fundado en noviembre de 1955 por los Irazusta. Es decir, Zuleta Álvarez define al Nacionalismo Republicano principalmente a partir de las trayectorias de los hermanos Irazusta y Ernesto Palacio. Éstos se consideraban legalistas, influenciados por la tradición clásica, antioligárquicos, empiristas, postulaban la primacía de las tradiciones argentinas, el revisionismo histórico y la independencia de los intereses extranjeros. Aunque reconoce numerosas coincidencias entre el pensamiento de Marcelo Sánchez Sorondo y los nacionalistas republicanos, Zuleta Álvarez asegura que los intelectuales de *AyB* corresponden a la primera categoría. Pese a ello, considero aquí que las concepciones de *AyB* acerca del régimen político y legal, la participación de las mayorías, la secularización de la política y la relevancia de la acción política permiten establecer una línea de influencias directas entre los semanarios de Irazusta y Palacio y el de Sánchez Sorondo. Igualmente, Zuleta Álvarez admite que *AyB* (a diferencia de los primeros años de la trayectoria de Sánchez Sorondo) ya se aleja definitivamente del Nacionalismo Doctrinario, al revalorizar el rol de la acción política, la importancia de la soberanía económica en el marco de un evidente antiimperialismo y de la participación popular.

empirismo político. De cualquier modo, quienes escribían en *NO* se caracterizaban por eludir la discusión teórica sobre el régimen político y preferían concentrarse en la acción.

El último eslabón del Nacionalismo Republicano se encuentra representado por el partido político que los Irazustas fundaron a fines de 1955, la Unión Republicana. Éste se caracterizó por su oposición al Plan Prebisch y a las políticas de la “Libertadora” en general, sin embargo, se distanciaba del resto de las posturas nacionalistas de la época por no disimular su crítica al peronismo en un contexto en el cual seguir esta línea implicaba perder la posibilidad de quedarse con su caudal político.

Por su parte, el republicanismo de *AyB* se ancló casi exclusivamente en la supremacía de la Ley Fundamental, en donde se prescribía la forma republicana de gobierno. Más allá de este imperativo constitucional, el grupo *AyB* consideraba que tanto el “acatamiento sincero de la voluntad popular” como “un efectivo federalismo” y “la defensa de los principios republicanos” eran condiciones necesarias para lograr la paz y estabilidad de la vida pública nacional (*AyB*, nro. 12). En relación con esto, la problemática de la pacificación apareció siempre en el semanario asociada a la voluntad conciliatoria que había caracterizado a Lonardi y que había sido dejada de lado por Aramburu, con graves consecuencias para la paz social y la estabilidad institucional. En este sentido, ya frente a los fusilamientos de civiles y militares en junio de 1956 *AyB* había adoptado específicamente en relación con este tema una postura fuertemente crítica y había acusado al gobierno de haber echado por la borda cualquier intento de “reconciliación nacional”. De esta manera, el semanario denunciaba un inconcebible retorno a un estado pre-legal de lo político. Así, se sostenía que “Desde que fue consolidada nuestra Organización, jamás hasta el presente en nuestras luchas internas se castigó con pena de vida al adversario vencido” (*AyB*, nro. 1). El carácter dictatorial que el gobierno de la “Libertadora” había delatado con su accionar en relación a este punto, ponía en cuestión la legitimidad de la medida.

No obstante ello, la problemática de la legitimidad de la “Revolución Libertadora” adquiere aun mayor relevancia a partir del debate en torno a la Asamblea Constituyente. La articulación del reducido espectro de la prensa opositora (*AyB*, *Qué sucedió en 7 días*, *Palabra Argentina*, *El Federalista*, *La Argentina*, *País Unido*, entre otros medios gráficos) en torno a la toma de postura ante las elecciones para convencionales, la Asamblea y las elecciones generales caracterizó a la opinión pública de la época. Estos medios abandonaron definitivamente el “tono cauteloso” de sus críticas y, a partir de una evidente predisposición por integrar a los sectores peronistas, se definieron por una oposición explícita⁵⁴

Así, en *AyB* se pueden encontrar desde octubre de 1956 denuncias contra el principio de legitimidad, supuestamente amparado en la Constitución de 1853, en el que Aramburu decía basar su gobierno: “el derecho de revolución” (*AyB* nro. 22). De esta manera, el gobierno “libertador” pretendía basar su legitimidad en la ley, al tiempo que sus políticas dictatoriales lo llevaban a desoírla. Respecto a esto el semanario denunciaba el atropello a la Ley Fundamental sino que la “Libertadora” estaba perpetrando un auténtico atentado a las tradiciones nacionales más profundas.

⁵⁴ Julio César Melon Pirro *El peronismo...*, op. cit, p. 163-164
210

Es decir que, al igual que otros medios gráficos opositores a la “Libertadora” y a pesar del tono crítico de su primer número, *AyB* no se decidió a alinearse en la oposición hasta que fue anunciada la convocatoria para una Asamblea Constituyente. En numerosas oportunidades había aclarado que sus críticas sólo tenían la intención de aconsejar y de contribuir para el correcto accionar de las Fuerzas Armadas (en quien tenían “plena confianza”) y el “buen gobierno” de la Libertadora (*AyB*, nro. 1); o, directamente, declaraba: “no nos mueve ningún afán opositor” (*AyB*, nro. 2). Sin embargo, el propósito de *AyB* de erigirse como “consejero del príncipe” durante el gobierno de Aramburu se diluye –como se explicó más arriba- frente a los numerosos desaires de parte de Aramburu (censura, el encarcelamiento político de amigos, la alianza con partidos de izquierda, el rumbo liberal que en general estaba adoptando el gobierno y, finalmente, la suspensión del acto del Luna Park a fines de 1956) y enfrentamientos con la fuerza política alternativa que el grupo de Amadeo y Sánchez Sorondo estaba intentando consolidar.

El partido Azul y Blanco adoptó una retórica directa y continuó con las mismas consignas políticas del semanario, buscando adeptos particularmente entre las filas de los sindicatos. Al contar con un medio de difusión propio, distribuido –a pesar de sus problemas de cuota de papel y de financiación- en todo el país, el partido aprovechó no sólo para publicar propagandas de charlas o actos políticos, sino también fichas de filiación, solicitadas, cartas de otros medios gráficos o partidos y discursos enteros, pronunciados por sus principales dirigentes en actos públicos o entrevistas radiales. En ellos, siempre destacaba las críticas al problema de la legitimidad del gobierno provisorio, su programa económico, el atropello a la legalidad que protagonizaba y la discordancia entre el discurso “democrático” y su praxis dictatorial.

En este sentido, la crítica a la legitimidad de las reformas estatales, constitucionales y la denuncia del rumbo general que había tomado la “Libertadora” a partir del contragolpe del 13 de noviembre se condensó en la oposición entre “país real” vs. “país legal” y se enriqueció a medida que crecía la hostilidad respecto del gobierno de Aramburu-Rojas. De este modo, en 1957, *AyB* cuestionó duramente la postergación de las elecciones generales, que parecía confirmarse con la formación del nuevo gabinete de mayoría civil a comienzos de 1957 (*AyB*, nro. 33). Posteriormente, también se oficializaron los reclamos por la libertad de los presos políticos y sindicales, las inhabilitaciones en los sindicatos, las reformas y maniobras “desperonizadoras” en los tres niveles educativos y, principalmente, se atacó la legitimidad de la reforma constitucional con base en el “derecho de revolución” como principio de legitimidad del plan político de Aramburu.

En el discurso crítico, basado eminentemente en la supremacía de la ley, la diferencia entre el narrador *AyB* como “prensa opositora” y como “partido opositor” es francamente sutil. Sin embargo, a partir de la fundación el partido, comienza a desplazarse levemente el foco en la ley escrita, la protección de las instituciones republicanas y la importancia de la legitimidad de las acciones de gobierno, hacia la defensa y la empatía con las mayorías “excluidas del juego político”. Desde el surgimiento del partido como expresión política y voluntad de acción concreta del grupo, *AyB* suma a su defensa de la legalidad y las formas republicanas –con mayor

énfasis que en números anteriores- su tutela de las mayorías y del sistema democrático. La apelación directa a los trabajadores, desde los anuncios partidarios ubicados en la sección sindical de contratapa buscaba no sólo incentivar la movilización, sino incentivarla desde la identificación de sus intereses con el programa político de Azul y Blanco. Luego de la disolución del partido durante el frondizismo, el programa de *AyB* se develaría como enteramente corporativista; por lo que el proceso de cooptación de los sectores trabajadores politizados adquiriría un cariz diferente.

De cualquier manera, durante la presidencia de Aramburu, al buscar apropiarse de los sectores peronistas que habían quedado sin líder, *AyB* no se diferenció del resto de las opciones políticas del momento. Pese a ello, la particularidad de este grupo fue que el interés y acercamiento al pueblo se ve en las páginas del semanario de estos años como un proceso gradual y sostenido –afianzado como consecuencia de los resultados arrojados por la Convención Constituyente y por el desarrollo de la campaña presidencial-, con un origen claro en el discurso en defensa de la legalidad y los preceptos de la Ley Suprema.

Conclusiones

AyB se caracterizó por ocupar el lugar de la oposición tanto desde la tribuna periodística como desde la participación política directa con un discurso eminentemente republicano, legalista y respaldado en las banderas del interés y la independencia nacional y de la defensa de una democracia que había sido cercenada por la “Libertadura” de Aramburu. Mientras que su republicanismo queda siempre tan sólo enunciado, sin ningún tipo de definiciones más allá de la letra dura de la Constitución Nacional, la democracia es precisada como la participación del pueblo, que en los meses de la disputa por la reforma constitucional y el llamado a elecciones generales se identifica claramente con “la mayoría”. Esta última, a su vez, reviste de una especificidad relativamente vaga: la mayoría es tanto “el pueblo” –que incluía a trabajadores, clases medias, empresariado nacional y políticos e intelectuales interesados por el bienestar de la Nación- como los trabajadores excluidos de la participación política (a los cuales se comenzó a interpelar de manera directa y se los invitó a recuperar su participación política en la creciente contratapa sindical, donde se publicaban formularios de afiliación al partido Azul y Blanco, se publicitaban actos, se continuaba denunciando las inhabilitaciones, se seguía pidiendo por los presos políticos y se publicaban reclamos específicos de cada rama de producción, entre otras formas de inclusión). Así, a partir del protagonismo que iban cobrando los trabajadores y los sindicatos, la cuestión del peronismo no tardó en asimilarse a la idea de pueblo.

Por otra parte, la crítica al bastardeo de la democracia también se enmarcó en la diferenciación entre país legal-país real. En este sentido, se enfatizaba en los elementos concretos, “tangibles” que distanciaban una verdadera democracia de la simple idea o, peor aun, del “plan de defensa” de un sistema democrático inexistente en la práctica. En este marco, el fracaso de la Convención Constituyente fue tomado por *AyB* como prueba fehaciente del fracaso del plan político de Aramburu y del preludio a la muerte de su poder político (*AyB*, nros. 21, 29 y 75). Así, el resultado, reinterpretado por el semanario como el repudio electoral de las mayorías, fue también leído como una

consecuencia necesaria de las contradicciones propias entre un discurso plagado de elogios a los valores democráticos y de acusaciones de totalitarismo al gobierno peronista, mientras que se ponía en práctica una política dictatorial. La mayoría censurada, encarcelada, empobrecida, subestimada, había conseguido expresarse a pesar de todo. Y *AyB* –por su defensa de los intereses económicos nacionales, de la unidad nacional, por su compromiso con la ley y el pueblo- había estado del lado correcto. Firmes en esta convicción, los “azulblanquistas” se embarcarían en las vicisitudes de la campaña presidencial y luego en la convulsionada presidencia de Frondizi desde un lugar en el escenario político nacional muy diferente al que pretendió ocupar en sus primeros números.